

# UN DÍA DE CAMPO (COLOMBIA)

July 26, 2013 Jaime Almansa Sánchez Day of Archaeology 2013 Antropología, Arqueología, Colombia

## PROYECTO DE TESIS DE PREGRADO

**Manuel Lozano Varela** (Universidad de Externado)

*Análisis de subsistencia y selección de recursos en Punta de Pájaro, un posible yacimiento del Formativo temprano: Ciénaga de Guájaro, Atlántico*

Faltan 10 minutos para las 6:00 am, despierto en una hamaca y pienso al igual que días anteriores que soy privilegiado al poder estar viviendo un sueño y aún más que este sea mi futuro, ya que es la profesión que escogí. No soy médico, ni arquitecto, ni piloto de Fórmula Uno, ni futbolista del Liverpool de Inglaterra, soy Arqueólogo y aunque el 90% de las personas que he tratado en mi vida no supieran que significaba ser arqueólogo de mi boca lograron enterarse que soy feliz, que viajo todos los días sin tener máquina del tiempo a lugares que habitó el hombre en diversas temporalidades.



Retornando a la primera línea de este escrito y la hamaca, me encuentro a más o menos 1000 km de Bogotá, la capital de Colombia, y un tanto más de mi hogar. Llevo 20 días viviendo en una población de pescadores (Aguada de Pablo – Departamento del Atlántico, Colombia) e intento arrancarle algunas verdades a un suelo lleno de arena y cantos rodados, sobre todo quiero saber qué animales hacían parte de las dieta de grupos humanos hace más o menos 5000 años, saber sobre preferencias de consumo y los hábitats que estaban siendo visitados para capturar las presas. Hasta el momento intuyo que eran hábitats de Ciénaga, Bosques de Galería, zonas de Sabana con un clima semi húmedo y una temperatura promedio de 35°C, que hacia el mediodía se eleva a los 40°C.

6:15, después de algunas meditaciones y la habitual pereza de las mañanas me dirijo hacia mi ducha, que se compone de dos cubetas llenas de agua y una taza, tengo todo el patio para bañarme y creo que nunca me había sentido tan libre. Después del primer refrescante baño del día me visto, recojo mi equipo y me dirijo a desayunar. Me doy el lujo de desayunar con pescado que no lleva más de un par de horas fuera del agua y su sabor es inigualable, en ningún restaurante de donde vivo he probado mejor pescado. Con la primer comida del día en mi estómago y saliendo de la casa de la familia de Dayro, quien es mi maño derecha y un nativo del pueblo con amplia experiencia en diferentes proyectos arqueológicos en la zona, comienza en verdad la jornada de trabajo. Estamos a más o menos 20 min, lo que serían kilómetro y medio del sitio arqueológico Punta de Pájaro,



razón por la cual estoy tan feliz y tan lejos de casa. No caminamos solos, nos acompañan Luis Fernando, Mauricio, Fabián y Nayith, un grupo de amigos bastante peculiar y el cual me adoptó muy amistosamente a mi llegada. Además de ser buena compañía son excelentes buscando huesos en el cernidor y por ello son las nuevas contrataciones de mi primer equipo de trabajo en campo. No pude haber obtenido mejores amigos y compañeros para un largo día.



La mañana transcurre entre vallenatos, risas, fragmentos de cerámica, algunas lascas y abundantes restos de fauna, entre la que identifico de manera preliminar, gran cantidad de peces, dos especies de tortuga, roedores y posiblemente venados. A escasos metros se ve pasar también la jornada de trabajo de los pescadores de la zona, se mueven al ritmo del viento con sus velas hinchadas y con algún botín expresado en unos cuantos kilos de buen pescado. Al verlos navegar hábilmente y poner sus trampas imagino que las personas que habitaron el lugar que excavo seguramente no tenían un día muy diferente, y que los peces al ser un recurso constante serian bastante importantes. Aun con todos los cambios en el entorno, la pérdida del bosque y la contaminación actual, la vista, la brisa y el alimento debieron ser las condiciones más afables para vivir y para el favorable desarrollo de las relaciones sociales.

Seis horas han transcurrido desde mi despertar, entre algunas divagaciones, observaciones y buena música caribeña, el estómago comienza a rugir como un león. 20 días almorzando exactamente al medio día crean hábito o lo crean. Se hace el break del almuerzo el cual se encuentra caliente ya que Diógenes, el hermano de Dayro, o algunas veces Rafa, integrante del grupo de amigos, lo ha traído en moto hace pocos minutos. Se empiezan a ver algunas nubes en el horizonte amenazando con hacer del final de la tarde una experiencia bastante húmeda, y aunque en días anteriores descansábamos más de una hora en el almuerzo, ahora con el tiempo respirando sobre mi nuca no son más de 20 minutos. Los muchachos no hacen caso de las nubes y siguen mi ritmo ya que se ha creado más que un vínculo laboral, uno personal, y me ayudan a poder cumplir mi meta.

No me quedan más de 10 días de trabajo, al bajar centímetro tras centímetro el material comienza a escasear, aparecen algunas cuentas de collar que hacen del día más productivo y más particular para los muchachos.

Ellos muchas veces no entendían que el tesoro para mí en esa excavación estaba representado por cada hueso sin importar el tamaño, y no en algún metal precioso. Ante cada hallazgo de un fragmento cerámico con la representación de un animal, un fragmento considerable de caparazón de tortuga o una mandíbula de roedor me deleito escuchando las explicaciones de mi equipo de trabajo, y siento que a pesar de no estar generando miles de empleos o presentando el proyecto ante multitudes, creo conciencia, llego de cierta manera a las personas y las empapo del deseo de buscar una explicación de la eterna relación del hombre con la naturaleza.

